

El ciego ha sido representado de manera recurrente en la zarzuela, casi siempre con un matiz picaresco. Ejemplo de ello lo encontramos en el número musical “Ciego y coro de las beatas”, perteneciente a *La alegría de la huerta*, con música de **Federico Chueca** Robles (1846-1908), correspondiendo el libreto a la colaboración de Enrique **García Álvarez** (1873-1921) y Antonio Afán de Ribera y Cano, (1868-1958) conocido como **Antonio Paso**, dramaturgo y libretista de zarzuela. Esta obra se estrenó el 20 de enero de 1900 en el Teatro Eslava de Madrid. Chueca vuelve a recurrir a este personaje en *Cádiz* (1877), una zarzuela cómica en dos actos compuesta junto a **Joaquín Valverde** Durán (1846-1910) con libreto de **Javier de Burgos** y Larragoiti (1842-1902) En ella se incluye el número musical “La canción del ciego”.

Otro ejemplo destacado es *Los dos ciegos*, entremés cómico-lírico estrenado el 25 de octubre de 1855 en el Teatro del Circo de Madrid, con libreto de **Luis de Olona** y Gaeta (1823-1863) y música de Francisco Asenjo **Barbieri** (1823-1894), ambos miembros de la sociedad que erigió en 1856 el Teatro de la Zarzuela. Inspirada en *El Lazarillo de Tormes*, esta obra se enmarca plenamente en la tradición picaresca española. Barbieri incorpora elementos de la música popular y canciones tradicionales de ciegos, acentuando el contraste entre los protagonistas mediante una estructura musical cuidadosamente elaborada. De los cuatro números que componen la obra, sobresale especialmente el “Tango de Roberto”, basado en una melodía del compositor alemán-francés Jacques **Offenbach** (1819-1880).

Según el crítico Peña y Goñi, Barbieri supo integrar magistralmente en la zarzuela los géneros populares españoles, como boleros, seguidillas, vitos, jotas, gallegadas, rondeñas, jácaras, romances y tonadillas, así como músicas tradicionales de distintas regiones de España, sus islas y territorios de ultramar¹.

¹ Peña y Goñi, Antonio. 1881. Edición facsímil de 2004. *La ópera española y la música dramática en España en el siglo XIX*. Madrid: Instituto Complutense de Ciencias Musicales, p. 429.

Otra zarzuela en la que aparece esta figura es *Palo de Ciego*, una obra en un acto compuesta por **Rafael Hernando** y Palomar (1822-1888), estrenada en 1849. Su éxito inspiró más tarde la creación de *Colegialas y soldados*, considerada por algunos autores como el inicio de la restauración de la zarzuela grande.

También en *Luisa Fernanda*, de Federico **Moreno Torroba** (1891-1982), encontramos la figura del ciego a través de la "Habanera de la saboyana", interpretada por un personaje que canta con su organillo, aportando un toque costumbrista y nostálgico.

En el ámbito de las artes plásticas, destaca, entre otras, la representación de *El lazarillo de Tormes* (fig.1) de **Luis Santamaría** y Pizarro (1884–1912), que rinde homenaje a la célebre novela anónima publicada en 1554. Este artista participó en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes de 1884 y 1912.



Fig. 1 *El lazarillo de Tormes*. Luis Santamaría y Pizarro, h. 1887

Mención especial merece *El ciego de Arrate* (fig. 2), obra atribuida a Ignacio Zuloaga y Zabaleta (1870–1945), que fue presentada por primera vez al público a finales de 2020. Se cree que fue realizada por el pintor en su juventud, a los 16 años, lo que la convierte en una pieza de especial valor dentro de su trayectoria.



Fig. 2 Detalle de *El ciego de Arrate*. Atribuida a Ignacio Zuloaga, h. 1886.

Fuente: <https://www.elcorreo.com/culturas/cibar-ciego-arrate-primer-cuadro-zuloaga-20201124220843nt.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.elcorreo.com%2Fculturas%2Fcibar-ciego-arrate-primer-cuadro-zuloaga-20201124220843-nt.html>, Mayo, 2025.